



FORO DE ONGs DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
MAR DEL PLATA - 20/24 SETIEMBRE 1994

07-10
C961
47866

003613

DESARROLLO AJUSTE ESTRUCTURAL

PRE - INFORME

COORDINADORA DE ONGs DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE
FORO DE ONGs BEIJING '95

1. Conferencia
2. Ajuste estructural
3. Informe
4. ajuste estructural

DESARROLLO AJUSTE ESTRUCTURAL

PRE - INFORME

Preparado por:

Sonia Cuales

DAWN/CAFRA

Esta publicación ha sido
posible gracias al apoyo de:



MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES

Instituto de la Mujer

INTRODUCCION

I. CONTEXTO MUNDIAL PARA LA IV CONFERENCIA MUNDIAL DE LA MUJER

La Conferencia Mundial de Nairobi en 1985 hizo un balance de la Década de la Mujer y adoptó nuevas estrategias para cubrir el período 1986-2000. El Foro No-Gubernamental reunió más de 15.000 mujeres. La Conferencia expresó que la contribución de la Década a la visibilidad de los temas relacionados con la mujer y su estatus en la sociedad, había conseguido hacer pública su situación de opresión. Se reconoció el importante papel de los movimientos de mujeres en este logro. Destacó también que estos avances no se habían traducidos en cambios en la calidad de vida de las mujeres ni en cambios significativos en su situación. Por estas razones la Conferencia de Nairobi propuso:

- Inyectar voluntad política a las proposiciones derivadas de las Conferencias anteriores (México 1975, Copenhagen 1980) mediante la creación y/o el fortalecimiento de organismos gubernamentales (Consejos, Oficinas, Ministerios de la Mujer) responsables del avance en la situación de la mujer.
- Incrementar la participación e influencia de las mujeres en las estructuras productivas y en los espacios de decisión donde se define la orientación del desarrollo, mediante políticas de acción positiva.
- Mejorar la calidad de vida de las mujeres mediante la implementación de políticas que logren al año 2000 la eliminación del analfabetismo, la elevación de la esperanza de vida al menos a 65 años, más oportunidades para conseguir un empleo digno y la aplicación de leyes que garanticen la igualdad de las mujeres en todas las esferas de la vida.

En varias conferencias de la ONU que siguieran después de Nairobi se ha reconocido el fracaso de los seres, gobiernos o instituciones que fueran, para lograr no únicamente avance pero también apoyo y protección para las mujeres, que permitiera el cumplimiento de las Estrategias formuladas en Nairobi en 1985.

El balance general de las acciones orientadas a mejorar la integración de las mujeres al desarrollo muestra que cada una de estas iniciativas, si bien ha mejorado algún aspecto de sus vidas, generan también nuevos problemas, muchas veces inesperados, por su nivel de parcialidad y por no afectar las bases estructurales de la discriminación. La organización sexista de la economía, del orden colectivo, de los comportamientos, valores y visiones del mundo que presiden nuestra cultura, así como las propuestas, las políticas y la voluntad de cambio han permanecido en lo fundamental intactas, reproduciendo la desigualdad de oportunidades y los estereotipos de lo femenino y masculino.

Sin desconocer los avances logrados, resulta claro que la discriminación alude a un asunto complejo. Se refiere a aspectos integrales de la vida humana y social, a la participación política y económica, a creencias, valores y costumbres, diferencias no aceptadas de clase, raza, color y etnia, arreglos domésticos y a las responsabilidades privadas y públicas. Involucra al Estado y a la sociedad civil, a hombres y mujeres y a las relaciones entre ellos. Todo este conjunto complejo requiere un marco alternativo.

La implementación de programas de ajuste económico ha continuado en varios países de la región desde Nairobi hasta la fecha. En unos países con cierto grado de "éxito", en otros sin conseguir el equilibrio que se buscaba en la economía ni mucho menos la tan deseada equidad de género en la sociedad, que permitiera una distribución más equilibrada del impacto social que los programas de ajuste tuvieran sobre la población. Al contrario, las mujeres siguen saliendo de los períodos de ajuste como las más golpeadas por estos programas y además con sus fuerzas de luchar disminuidas.

Durante la última década, el contexto económico mundial ha experimentado un acelerado desarrollo tecnológico, un proceso de creciente globalización de los procesos productivos; de las comunicaciones, la cultura de masas y el conocimiento; el colapso de las economías socialistas; la extensión de las políticas económicas de mercado; el surgimiento de bloques comerciales y alianzas regionales; la apertura de los mercados y cambios en las estructuras reguladoras del comercio internacional. Los países se han embarcado en procesos de reestructuración económica y las

políticas de ajuste, con grados variables de "éxito". La orientación hacia una economía de mercado abierta implicó enormes desequilibrios y dificultades en la mayoría de los países, manifestados en muchos casos en altísimas e incontroladas tasas de inflación y un grave incremento de la deuda externa.

El éxito de programas de ajuste en algunos países es conceptualizado desde el punto de vista exclusivamente del equilibrio de las variables macroeconómicas, antes que desde el punto de vista del bienestar de la sociedad. De hecho las tendencias internacionales indican una creciente polarización y desigualdad entre naciones y regiones, así como entre grupos sociales en cada país.

Mujeres organizadas en varios países del mundo participan en el corriente proceso de replantear Brettonwoods. Brettonwoods representa el conjunto de instituciones como por ejemplo, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Acuerdo General de Comercio y Aranceles (GATT). Merece desafiar seriamente el poder que detentan estas instituciones en las economías y las vidas de los pueblos del mundo del Sur. Estas instituciones son las que imponen las medidas de ajuste estructural a las naciones de esta región, pués de todo el Sur.

El replanteamiento es oportuno puesto que ya quedó ampliamente reconocido que la mujer lleva la mayor carga de los costos sociales de los programas severos de ajuste estructural.

Este replanteamiento felizmente coincide con el desafío a una visión alternativa de desarrollo y modelos alternativos de desarrollo para el Sur. El desafío incluye como planteamiento nuevo, que un modelo alternativo de desarrollo tiene que ser equitativo, participatorio, holístico, sostenible e independiente. Las organizaciones de mujeres de la región que están participando en el cuestionamiento de las instituciones de Brettonwood merecen el apoyo de todo el movimiento de la mujer en esta región.

II. CONTEXTO DE LA REGION DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

LA SUBREGIÓN DEL CARIBE

Debido a procesos históricos de exclusión de la participación en la toma de decisiones que representaron la esclavización de sus pueblos, los contratos de trabajo forzado y la experiencia colonial, la lucha de los pueblos Caribeños en la segunda mitad del siglo veinte se ha concentrado en crear y mantener oportunidades para la democracia política y económica. Desde los años 60, y en diferentes países, el debate sobre el alcance de la ingerencia del estado en la economía dio como resultado diversas experiencias que van desde la intervención estatal para facilitar la acumulación del capital privado hasta el total control de la economía por el Estado, como en el caso de Cuba. Entre estos polos, se han dado algunas pocas iniciativas.

Con excepción de Cuba, todas las experiencias en construir modelos alternativos de desarrollo en los que la democracia fuera más allá del modelo "Westminister" han perdido su orientación inicial debido a una serie de razones internas y externas.

Por todo aquello que no se ha logrado en re-hacer una región democrática, los pueblos del Caribe permanecen constantes en sus demandas a los gobiernos de la región por un nivel de ingerencia Estatal para proveer servicios sociales masivos en educación, vivienda, salud y transporte.

Economías caracterizadas por ser abiertas y dependientes son uno de los legados más pertinentes del colonialismo. En gran parte, las energías y los recursos productivos de la región están todavía atados a la producción de bienes y servicios para la exportación. La mayoría de las economías del Caribe están aún orientadas a la exportación. La discrepancia entre patrones de producción y consumo continua obligando a los pueblos Caribeños a una crisis perpetua en la balanza de pagos, para la cual la única solución propuesta hasta la fecha ha sido profundizar la relación con las Instituciones Internacionales de Financiamiento (IFIs).

Por recomendación de las Instituciones Internacionales de Financiamiento, los gobiernos Caribeños se han embarcado en programas de ajuste estructural. La implementación de estos programas ha llevado a una cierta renuncia de la responsabilidad Estatal por la seguridad social colectiva a pesar de la oposición de coaliciones de grupos sociales, entre los cuales las organizaciones de mujeres llevan la vanguardia.

Los desafíos que enfrentan los pueblos Caribeños son numerosos y onerosos. Mientras que las sucesivas olas de migración continúan mermando los recursos humanos de la región, la necesidad de poner y usar todas nuestras energías creativas nunca ha sido tan evidente.

La ubicación geográfica y el tamaño reducido de los países de la subregión del Caribe los hace vulnerables y es en este contexto que Haití y Cuba son ejemplos de nuestra vulnerabilidad e insistente lucha por la dignidad, la soberanía y la independencia.

Los gobiernos regionales deben apoyar a ambos países en su lucha por la independencia. Cuba necesita el levantamiento del bloqueo que ha distorsionado esa lucha. En el caso de Haití, se necesita de la solidaridad con el pueblo Haitiano en su lucha contra la dictadura militar, de un modo que no busque definir la situación desde fuera, ni utilice a Haití como una justificación para continuar una vieja relación de intervención en la subregión.

La obligación de los pueblos y gobiernos de la subregión es dar ayuda inmediata al pueblo Haitiano y encontrar un modo de articular una respuesta humana a los refugiados Haitianos. La forma que tome el apoyo Caribeño al pueblo Haitiano debe responder a lo que el pueblo Haitiano desea y no a los intereses de fuerzas externas.

El reto que enfrentó el Caribe en el período post-emancipatorio que es aún hoy relevante, es el de construir sociedades que nutran las culturas Caribeñas; en las que la democracia política y económica se refuerzan mutuamente y sean interdependientes; en las que se rechace las desigualdades de género, clase y raza; en las que se busque modelos de desarrollo económico centrados en el ser humano y que sean ambientalmente sostenibles.

Las mujeres del Caribe, con la experiencia de organizarse junto con los hombres en todas las luchas de la subregión, y conocedoras de la necesidad de crear modelos alternativos y de participación popular con equidad, están en buena posición para desafiar los modelos económicos actuales que han probado ya de ser injustos y contrarios al desarrollo centrado en el ser humano.

LA SUBREGIÓN DE CENTRO AMÉRICA

En los años 80, Centroamérica fue una de las regiones de mayor atención mundial. Su crisis económica con la extensa escala de pobreza, las guerras y conflictos armados en la mayoría de sus países, el irrespeto a los derechos humanos de hombres y mujeres, los contingentes de población desarraigada y refugiada, la desestructuración de unidades familiares y la feminización de muchos aspectos de la vida social y económica (la pobreza, la conducción de los hogares y la pequeña agricultura, por ejemplo), obligaron a periodistas, estudiosos y ensayistas a ocuparse del istmo que sirve de puente entre América del Norte y del Sur.

Desde fines de los ochenta y en el marco de los Acuerdos de Esquipulas, los países de la región han realizado ingentes esfuerzos por reconstruir la democracia, instaurar la paz y devolver a la región condiciones de gobernabilidad necesarias para superar la crisis económica y emprender una vía de desarrollo más sostenible. Sin embargo, los progresos son aún insuficientes para enfrentar las difíciles condiciones del entorno económico, social, político y cultural, algunas de las cuales tienen hondas raíces estructurales.

Desde la perspectiva de las mujeres, estos procesos han tenido impacto en sus condiciones de vida, en sus roles, en sus niveles de subordinación y en sus posibilidades de participar y decidir. Desarrollo, democracia y equidad son tres metas esquivas para una porción importante de mujeres y hombres de esta zona del continente americano.

El crecimiento económico en Centroamérica no ha registrado avances significativos en los últimos dos decenios. La tasa de crecimiento promedio anual por habitante de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá en los años 80 fue de -1,75% y en los años 70 de 1,5%. El resultado fue el aumento de la pobreza, la cual en 1990 afectaba aproximadamente el 70% de la población centroamericana. Se estima que entre 1980 y 1985 la pobreza se reprodujo alarmantemente, agregando un contingente de más de dos millones de nuevos pobres y aumentando la proporción de pobreza extrema.

Las políticas de Ajuste Estructural iniciadas después de las crisis económicas de principios de los años 80, no fueron más que sucesivos esfuerzos de estabilización de corto plazo. Las grandes reformas estructurales siguen pendientes.

Al inicio de los años 90 se dan nuevos episodios de inestabilidad macroeconómica, ocasionados por la aplicación de una nueva ronda de medias de estabilización de corto plazo, esta vez acompañadas de la apertura comercial. Paralelamente, se abren camino dos procesos trascendentales: la pacificación y la desmilitarización. Pero faltan aún las políticas transformadoras de la producción y la productividad que den pie para la superación de la pobreza mayoritaria.

LA SUBREGIÓN ANDINA

Para salir de la crisis la fórmula monetarista no estuvo ausente en los países de la Subregión Andina. El modelo de ajuste tiene que aceptar los términos de una globalidad desigual que no ofrece ninguna alternativa de desarrollo, ya que sus políticas económicas, de equilibrio macro-económico en lo productivo, sólo se piensan desde los sectores de punta posible de ser competitivos, pero las consecuencias al resto de la sociedad, los costos sociales, se pierden en las cifras estadísticas, las que ocultan la degradación de los servicios públicos, la exclusión social de la mayoría de los sectores, el deterioro de la educación y la salud.

LA SUBREGIÓN DEL CONO SUR

Profundos cambios se habían operado -y se siguen operando- en la estructura económica y social de cada una de las naciones del Cono Sur. Se dan modalidades nuevas de reproducción del sistema económico que implican profundas transformaciones en la vida social y cultural, pero también en la esfera política.

Los países de América Latina, a pesar de la diversidad de resultados macro-económicos de la aplicación de las medidas de ajuste, comparten una tendencia clara y sumamente preocupante: **una creciente concentración del ingreso, mayor desigualdad de la distribución del mismo y un crecimiento de la pobreza**. Esto lleva a un deterioro de la calidad de vida de grandes sectores de la población.

Obviamente, la globalización económica y las políticas de ajuste tienen consecuencias diferentes para diversos países y grupos sociales. El término "medidas de ajuste" se utiliza, por lo menos, en dos sentidos: como medidas concretas tendientes a superar la crisis que se supone son de carácter coyuntural a fin de corregir desequilibrios en los indicadores macroeconómicos (deuda externa, sobrecalentamiento de la economía, frenos a la inflación, etc.) En otro sentido se trata de medidas que implican una reestructuración económica que produce profundos cambios en el sistema de acumulación, en los modos de regulación y significan la creación de modalidades nuevas de reproducción del sistema económico que se acompañan e interactúan con cambios culturales y pautas de consumo.

III. LA EXPERIENCIA DEL AJUSTE ECONOMICO

LA SUBREGIÓN DEL CARIBE

El Grupo de Expertos del Commonwealth sobre la Mujer y Ajuste Estructural ha observado lo siguiente:

Las mujeres han estado en el epicentro de la crisis y han soportado la peor parte de los esfuerzos de ajuste. Han sido las más afectadas por el deterioro del balance entre ingresos y precios, por los recortes en los servicios sociales y por el incremento de las enfermedades y muerte de los niños. Son las mujeres quienes deben encontrar los medios para la sobrevivencia familiar. Para lograrlo han debido trabajar más tiempo y en condiciones más duras. A pesar de ésto no han tenido ningún rol en el diseño de los programas de ajuste que, en consecuencia, han ignorado sus necesidades y preocupaciones.

Debido a la alta incidencia histórica de hogares con mujeres como jefas de familia, las mujeres Caribeñas son particularmente vulnerables a la pérdida del empleo y los recortes en los servicios sociales, subsidios a los alimentos y otras medidas, en la región. Hay que anotar aquí mismo que la jefatura femenina en las familias es una forma familiar histórica que, en algunos países de la región, se ha mantenido como la norma más que la excepción.

Además, en el contexto del ajuste estructural, la vulnerabilidad de la juventud no debe ser ignorada. Su impacto en la juventud ha llevado a comportamientos antisociales que incluyen

drogadicción, crimen y prostitución. También ha dado como resultado, jóvenes sin hogar y ha producido el fenómeno de "niños de la calle" en la región. La incidencia de crímenes violentos ejecutados por (bandas de) jóvenes es una novedad en varias islas, donde este fenómeno no se conocía.

Muchos, especialmente las mujeres, se han recurrido a la migración, la salida que históricamente ha tomado la región frente a problemas que agobian, debido a la dimensión reducida de las islas y los países del Caribe.

La limitación decisiva es que, considerando todos los factores que legitiman la explotación del trabajo de las mujeres en el marco del ajuste estructural basado en incrementar esa explotación, los cambios en la legislación y la educación pueden promover la igualdad de jure, pero no de facto.

Durante los últimos diez años la pobreza ha aumentado en toda la subregión. Esto se debe principalmente a políticas de ajuste estructural y distribución desigual de los recursos del país, pero en algunos casos también debido a mal manejo de recursos.

El alivio de la pobreza es un proceso complejo y requiere políticas de intervención en muchos niveles: cambios estructurales en la economía, cambios en las relaciones de género y también cambios institucionales. El reto a largo plazo es: construir y elaborar la teoría y la práctica de modelos alternativos de desarrollo.

No será posible aliviar la pobreza sin cambiar el modelo de desarrollo en sí mismo. Para el Caribe, considerando la fragilidad de nuestros eco-sistemas, se propone un modelo que es equitativo y participatorio y que refuerza el desarrollo humano sostenible e independiente.

El costo de la sobrevivencia, el desperdicio de recursos humanos como resultado de ajuste estructural y el fracaso del actual modelo de desarrollo se puede mostrar por la contabilización del trabajo no remunerado de las mujeres. Esto revelaría cómo este trabajo contribuye a la riqueza y también cuánto cuesta hacerlo en las actuales condiciones. Esto vale tanto por el trabajo físico, el trabajo emocional, el cuidado de los niños y también el cuidado de los hombres. Mostraría como los programas de ajuste han creado una nueva clase de pobres entre los servidores públicos, los maestros y las enfermeras, profesiones a través de las cuales un gran número de mujeres han logrado alguna movilidad social y económica.

Es imperativo redefinir el concepto de feminidad y masculinidad para confrontar la forma genérica en la que se mira y valora toda actividad en la sociedad y otorgar igual valor y status tanto al trabajo remunerado como al no remunerado.

a) Mujer y trabajo

El impacto del ajuste estructural sobre la mujer productora se siente a través de los efectos en el ámbito del empleo, los ingresos y las condiciones de trabajo.

Los efectos del ajuste sobre el empleo de la mujer son complejos y diferentes en el tiempo y entre países. Limitaciones de demanda han tenido la tendencia de reducir o bien restringir tanto en empleo formal como los salarios, por lo menos a corto plazo.

Cercenaduras en el sector público han afectado a ambos sexos. Apenas existen datos a base de género, pero la evidencia en algunos países sugiere que la cercenadura en el servicio público ha afectado severamente a muchos trabajadores en los grados inferiores, inclusive a un gran número de mujeres. Mientras la situación exacta varía de país a país, las mujeres son las que en ambos sectores -el público y el privado- pierden su trabajo o en caso de haberlo perdido son ellas las que tienen menos posibilidades que los hombres de encontrar otro trabajo.

En general, el número total de empleados en el sector formal se estancó o subió muy lentamente, mucho más lento que el crecimiento en la fuerza laboral, de manera que las proporciones de desempleo subieron y el número de personas buscando una vida en el sector informal también incremento de forma significativa.

Como resultado de recortes de empleo, muchas mujeres jefes de hogar sufrieron grandes caídas en ingreso real. Pues, incluso cuando no hay pérdida desproporcionada de empleo en el sector formal para mujeres, las consecuencias de esas pérdidas que ocurran son severas.

En Jamaica, por ejemplo, el desempleo de la mujer estuvo al doble del desempleo del hombre y afectó casi un tercio de la fuerza laboral femenina en el momento culminante de la crisis.

La mayoría de los paquetes de ajuste estructural incrementan la rentabilidad de bienes comerciables de manera que de tiempo en tiempo se han abierto más oportunidades de empleo en las industrias de zona franca. Usualmente, estas empresas de maquila emplean más mujeres que hombres y el empleo femenino puede mejorar. Pero, ojo, porque la liberalización de importaciones que forma parte del paquete del ajuste estructural, puede llevar hacia una contracción del empleo femenino y de tal manera pesar más que la expansión en nuevos puestos de trabajo.

b) Mujer y familia

Para los hogares pobres, especialmente aquellos con jefatura femenina, la crisis económica y las medidas que surgen de ella intensificó aún más la presión de no enviar los niños al colegio o de retirarlos temprano. Esto sucede a causa del creciente peso de la educación primaria para los padres y los gastos que implica el enviar a los niños al colegio comparado con utilización de su tiempo de otras maneras.

El ajuste ha causado una demanda incrementada sobre la mujer como productora y reproductora material y social.

La jefatura de hogar femenina no es un fenómeno nuevo en la subregión del Caribe. Siempre ha sido de facto la forma mayoritaria de la familia Caribeña en todas las clases sociales. Lo que pasa con el ajuste estructural es que el efecto de las medidas repercutan con mayor fuerza sobre la mujer, precisamente por la creciente responsabilidad que tiene ella sola por toda la familia.

Es importante tomar en serio la propuesta de la Comunidad Caribeña (el CARICOM) a los gobiernos por la introducción de un Código de Familia, puesto que en ese Código se reconocerán todos tipos de familia con equidad. Además, el Código reconoce el valor de la reproducción social, el respeto que se debe a la mujer que se respeta, la autonomía de la mujer también dentro de la familia y varios otros puntos de interés en el marco del adelanto de la mujer.

LA SUBREGIÓN CENTROAMERICANA

La pobreza prevaleciente en los países centroamericanos afecta mayoritariamente las zonas rurales, incide especialmente en la población ocupada en la informalidad y presenta un sesgo de género que afecta más a las mujeres, especialmente a aquellas en edad reproductiva y alto número de dependientes. Con respecto a la distribución geográfica de la pobreza, las informaciones muestran que a pesar de que, en términos absolutos, el número de pobres es mayor en zonas rurales, en las zonas urbanas el ritmo de avance de la pobreza es mayor.

En las áreas urbanas la magnitud e incidencia de la pobreza es mayor en quienes se insertan ocupacionalmente en la informalidad (alrededor del 60% de la PEA centroamericana), el segmento ocupacional que ha absorbido la mayor cantidad de mujeres incorporadas en el mercado de trabajo a raíz de la crisis. Pero, también muestran, de manera preocupante, que la inserción en el sector moderno de la economía aminora el riesgo de ser pobre, pero no lo elimina. Dado que las mujeres en el sector moderno tienen una condición de desventaja con respecto a los hombres, es de esperar que dicho riesgo sea mayor para ellas.

La pobreza rural no solo es mayor que la urbana, sino que en todos los países (con excepción de Costa Rica) es más intensa. Dado que, en dichas zonas, las mujeres han jugado un importante papel en la producción de alimentos, ellas han sido las protagonistas invisibles del soporte de la economía familiar.

En las circunstancias anteriores es claro que ha ocurrido un proceso de "feminización" de la pobreza. Sin embargo, no debe reducirse -exclusivamente- a las mujeres que las estadísticas registran como jefas de hogar. Ni tampoco debe asociarse la presencia de pobreza en esos hogares al hecho de que la jefatura sea femenina. La vulnerabilidad de las mujeres hacia la pobreza es una vulnerabilidad de género y no de sexo.

Un conjunto de factores explican la dinámica de la pobreza en la región: el patrón histórico de crecimiento, el desigual acceso a la tierra y a otros recursos productivos, la profundización de la minifundización, los elementos sociales y de carácter étnico-culturales, el sesgo anticampesino de los modelos de desarrollo aplicados en la región, la retracción de la agricultura, el bajo nivel de interés o estímulos para la inversión privada y pública en el área rural, la exportación de capitales, el impacto de la guerra y el bajo nivel organizativo y la represión a las instancias de la sociedad civil. Paralelamente, la

ineficiencia de las medidas reformistas tomadas en décadas anteriores que no crearon las oportunidades requeridas para romper con el círculo vicioso de la pobreza.

En el ámbito reproductivo, el impacto directo de la crisis ha obligado a los hombres y mujeres a entrar, en la práctica concreta, en un proceso acelerado de ajuste, de reestructuración, de reformulación de los patrones tradicionales de conformación de la familia, para poder asumir, aunque parezca paradójico, las funciones que el Estado espera que cumplan la familia y sus miembros, tal como les ha sido asignadas. Estos reajustes y cambios que se han ido dando están relacionados fundamentalmente con el patrón de: constitución de pareja, construcción del hogar, estructuración de las relaciones entre sus miembros, división del trabajo y responsabilidades, mantención y reproducción, crianza y socialización y autoridad.

LA SUBREGIÓN ANDINA

Las políticas de ajuste provocan en los países de la subregión Andina un mayor segmentación de los grupos sociales y la exclusión de los mismos es cada vez mayor.

En los países hay una reconversión de la economía que tiene su correlato en lo político. Frente al deterioro político es necesario la construcción de un nuevo Bloque Histórico creando las condiciones para que los individuos se sientan representados.

Las mujeres son los actores que deberían construir ese Bloque, basado en los principios de equidad, libertad y solidaridad. En esta construcción las mujeres tienen muchos aliados, por ejemplo: los indígenas cuyos derechos sociales han sido arrebatados por el ajuste estructural. Los "informales" que como grupo, son excluidos en la vida cotidiana. Los jóvenes excluidos en su problemática.

Los efectos de la crisis y del ajuste estructural, afectan más a los grupos de menores ingresos y dentro de estos, a las mujeres.

a) Mujer y trabajo

El fenómeno del aumento en la participación femenina en el empleo se explica en la subregión Andina por la lógica del modelo económico en el cual la baja de los salarios implica menor participación de los salarios en el ingreso nacional, que lleva a una mayor tasa de ganancia y por tanto mayor tasa de explotación de la fuerza de trabajo, y esta fuerza de trabajo representa a las mujeres.

Se constata un aumento de la población femenina económicamente activa que se desenvuelve particularmente en dos sectores manufactureros: 1. en las empresas de frutas y flores que requieren trabajo cíclico, y 2. en las industrias electrónicas y de costura, por lo que se apunta como la destreza manual de las mujeres. Después de estas experiencias, también en esta subregión se mueven las mujeres más y más en el comercio y la pequeña empresa. La crisis ha aumentado también la oferta de empleadas domésticas y los niveles de prostitución. También hay que destacar el creciente número de niñas que trabajan para ayudar en la sobrevivencia familiar. Por la intensa aplicación de la fuerza de trabajo femenina en la industria agropecuaria, se viene hablando en el Perú por ejemplo, de la "Feminización de la fuerza de trabajo en el minifundio".

Cuando la crisis pega, pega duramente a las mujeres, precisamente por el tipo de participación que tienen en el mercado laboral. En el contexto del dramático incremento del desempleo producido por los programas de estabilización, las mujeres engrosan el ejército de desocupados, ya que son las primeras en ser expulsadas de sus fuentes de trabajo debido a la recesión. Los despidos tanto en el sector público como en el privado han afectado a un gran contingente de mujeres. En las ciudades las mujeres han perdido su condición de obreras estables, convirtiéndose parte de ellas en obreras eventuales o a destajo sin gozar de beneficio alguno.

b) Mujer y familia

En la subregión Centroamericana se explica el aumento de la jefatura de hogar femenina por el incremento del desempleo en los hombres.

Mujer rural. A causa de la crisis y el ajuste estructural, la forma familiar ha experimentado un cambio significativo en el ámbito rural. Frente a la crisis, la creciente migración de los hombres del campo a la ciudad ha provocado en muchos casos el abandono definitivo a la familia. Las mujeres encabezan

las llamadas "familias incompletas". El hecho de que una alta proporción de jefes de hogar son mujeres rurales que son analfabetas, hace pensar que estas mujeres están en la pobreza.

Mujeres frente a la crisis: organización y coraje. La experiencia en la subregión Andina recoge algo muy importante que merece atención en las otras subregiones y es la iniciativa alternativa que han tomado mujeres frente a la crisis en sus países. Estas iniciativas han sido muy creativas de acuerdo a sus propias modalidades. Abarcan e.o. las acciones y programas contra el hambre, la organización de los Centros de Madres y las Juntas Vecinales para resolver problemas inmediatos de servicios sociales, las Receptoras de Alimentos, la organización de las mujeres contra la epidemia del cólera, la Campaña de Vacunación que gracias a las mujeres disminuyó la tasa de morbimortalidad infantil, la Resistencia a la Violencia y el Terrorismo que incluye acciones significativas de mujeres, particularmente en Colombia y el Perú.

LA SUBREGIÓN DEL CONO SUR

Los análisis realizados en los diferentes países muestran que hay dos áreas de la organización de la vida cotidiana en que la pobreza y las políticas de ajuste impactan de manera directa a las mujeres: en su participación en el mercado de trabajo y en la organización de su vida doméstica y familiar.

a) Mujer y trabajo

En el mercado de trabajo la crisis implica una creciente oferta de trabajadoras mujeres que salen a buscar trabajo como recurso para compensar una situación familiar de carencia, a veces en el límite de la sobrevivencia. La participación laboral femenina en el contexto de la crisis y del ajuste, sigue tendencias estructurales que tienen que ver con el aumento de la esperanza de vida, el mayor nivel de educación alcanzado y la tendencia a tener menos hijos.

Las mayores tasas de actividad económica femenina se encuentra en edades intermedias (de 20 a 54 años). La participación de mujeres en esas edades aumenta apreciablemente entre 1980 y 1990. Mujeres que trabajan en edades reproductivas entre los 25 y 35 años han crecido entre 1980 y 1990 en forma notable: en Argentina pasaron del 45.4% al 52.5% y en el Uruguay del 56.6% al 69.3%.

Sin embargo los ingresos siguen siendo desiguales. Manteniendo constante el número de horas trabajadas y el nivel de instrucción, hay una importante diferencia en los ingresos de mujeres y hombres. El porcentaje de ingreso medio femenino respecto al masculino en 1990 para Argentina es del 68.8%, para Chile del 59.2%, para Paraguay del 44.3%.

El nuevo patrón de reconversión productiva ha provocado un aumento de ocupaciones con alta proporción de mujeres que se pueden definir como precarias por la ausencia de contratos, no respetarse los salarios fijados, horarios prolongados, falta de protección de la seguridad social, etc. Junto a las viejas ocupaciones precarias como el servicio doméstico, se encuentran nuevas modalidades del trabajo a domicilio y diversas modalidades de trabajo por cuenta propia y en microempresas.

Los "shoppings" también son fuentes de absorción de empleo femenino. Se caracterizan por bajas condiciones de trabajo, largos horarios, ausencia de descanso dominical obligatorio e inestabilidad de las formas de contratación.

La situación laboral deteriorada de la mujer se visualiza con claridad al momento de su retiro definitivo del mercado de trabajo. Esto incide en la situación de pobreza y vulnerabilidad de las mujeres de la tercera edad.

Finalmente existe un interés explícito de las mujeres por desarrollarse como empresarias; sin embargo enfrentan problemas importantes en el acceso al crédito y a la propiedad de la tierra así como a la capacitación adecuada para la gestión empresarial.

b) Mujer y familia

En cuanto a la organización doméstica y familiar, los datos indican cambios en la composición de los hogares y en las formas de familia. En algunos casos la familia se contrajo y en otros se expandió con los "allegados" que contribuyen a la subsistencia del núcleo familiar.

La crisis y el ajuste han provocado cambios de las fronteras entre los ámbitos de acción del Estado, la sociedad civil y las familias. En el pasado se traspasaron funciones del ámbito privado al público.

Sin embargo, con la crisis muchas actividades desarrolladas en el ámbito público pasaron a privatizarse por restricciones presupuestarias.

Los números altos de hogares con jefatura femenina están directamente relacionados con la pobreza.

La pobreza es consecuencia de inequidades a las que están sometidas muchas mujeres. Pero es importante realizarse que en cada etapa de su vida, el daño experimentado por las mujeres en las etapas anteriores se multiplica. Los daños acumulados dan lugar a la transmisión de la pobreza de generación a generación.

IV. CONCLUSIONES

La conclusión y recomendación más importante a todo el movimiento femenino de la región de América Latina y el Caribe es de **seriamente buscar marcos alternativos y modelos alternativos para una vida adecuada y justa para toda la población de esta región**. La búsqueda de marcos y modelos alternativos tiene que darse tanto a nivel de la teoría como a nivel práctico.

Para ese marco y esos modelos -que no pueden ser uno sólo - uno solo como una especie de receta, caería muy pronto en las trampas- pero que se tienen que formar a raíz de lo que la gente, las mujeres ya están haciendo a sus niveles individuales, comunales y a veces ya colectivos, a raíz de la gran riqueza de experiencias que tenemos las mujeres desde mucho antes de las décadas oficialmente dedicadas a nosotras y de los intentos logrados durante estas décadas.

Las alternativas no se pueden construir de la nada, porque hay mucho. No caigamos en la trampa tramposa de llegar a Beijing para tocar la flauta mientras nadie escucha y dejamos que se pierda la melodía y corremos con todos los demás en busca de cosas nuevas, más décadas, más inversiones de nuestras energías que se van agotando, dejando a las generaciones que nos siguen que se agoten nuevamente, buscando inventar la rueda, la misma que corre hoy, suena, pero no la escuchamos.



ARTESANIA GRAFICA
Av. Garcia del Rio 2539, 7° D, Capital Federal
Tel. 702-7282/9931